

***1er. CONGRESO Y PARLAMENTO VIRTUAL  
DEL FOLKLORE DE AMÉRICA 2020***

***“Palabras al silencio  
de mi pueblo”***

## ***Resumen***

*La prolifera obra del poeta, escritor, autor y compositor salteño, Jaime Dávalos se condensa generosamente en coplas, canciones, versos, cuentos y decires, dando testimonio de su aguda inspiración con el valor agregado de otorgar revalorización al cancionero argentino de raíz folclórica de los años '50, del siglo pasado.*

*Significando a la vez, un considerable aporte a nuestra cultura.*

*El desarrollo del trabajo de base del periodista Ernesto Tejeda, sirve para conocer, valorizar y recrear nuestra mirada sobre la apasionante vida de Jaime Dávalos, su particular estilo de volver poesía lo cotidiano, a la vez que reconocerlo como un genio enamorado de su tierra y que supo transmitir toda su esencia en cada palabra, en cada frase dibujando un paisaje: el propio, el del país y el de América.*

*Tejeda, conoce a Jaime Dávalos y desde su cercanía, nos permite conocer su vida, su trayectoria, su sentir y su inacabable fuente de inspiración.*

***Confrontación de la investigación cargo de: Mg. Yolanda Sángari***

***Edición técnica: Fernando Vartorelli***

***Fecha: Salta, septiembre de 2020***

***Institución participante: Ateneo Dr. Humberto Pedro Burgos – Pers. Jurd. N° 188/09***

## **Agradecimientos**

A la Biblioteca Privada "J. Armando Caro", de Cerrillos, Salta. Institución fundada por la Licenciada y Magíster Lucía Solís Tolosa y Gregorio A. Caro Figueroa, historiador y periodista, en el año 1968. Propietarios y directores.

Al Sr. Gregorio Caro Figueroa, quien proveyó diversos textos de consulta y llegamos a la convicción de que el ejemplar de la Revista "De mis pagos" Nro. 50, publicada en febrero de 2014, representaba mejor a nuestro protagonista, el poeta Jaime Dávalos.

Al Sr. Marcos Rodas, gran conocedor de las letras de Salta y amigo de tertulias de los muchos escritores y poetas. Dispuesto siempre a contribuir, orientar y debatir acerca del universo mágico de los personajes y los libros.

## Ese Jaime... “El Nombrador”

Por: Ernesto Tejeda



**Jaime Dávalos (1921-1981).**

Entre las grandes voces que nuestra provincia brindó a la poesía del idioma español en Sudamérica, sin dudas Jaime Dávalos tiene una voz propia que seguirá resonando aún por mucho tiempo.

El 3 de diciembre de 1981 falleció a los 60 años de edad, en la ciudad de Buenos Aires, Jaime Dávalos, “El Nombrador”. Uno de los poetas argentinos más talentosos y populares de todos los tiempos, pluma de culto de una vertiente de creadores de vanguardia relacionados con nuestro arte nativo.

La obra del poeta, escritor, autor y compositor salteño, (coplas, canciones, versos, cuentos y decires) testimonio de su aguda inspiración, tuvo decisiva participación en la revalorización del cancionero argentino de raíz folclórica de los años ‘50 del siglo pasado, significando a la vez un considerable aporte a nuestra cultura.

Nació el 21 de enero de 1921 en San Lorenzo, entonces villa veraniega próxima a la ciudad de Salta. “Mis versos, vienen de las más remotas vertientes del idioma. Viene de Garcilaso, de Góngora, de Lorca y vienen del pueblo, de un gaucho solitario, de un peón cualquiera.”

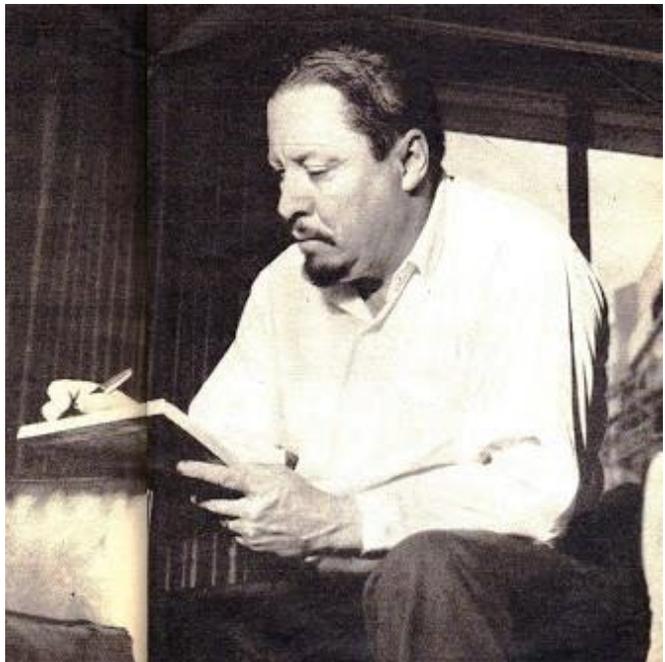
Descendiente de una secular familia salteña, a temprana edad, (haciendo honor al apellido), comenzaron a manifestarse en él vocación y aptitudes de escritor, sin dudas, dotes heredadas de su padre Juan Carlos Dávalos y su abuelo Arturo León Dávalos, antecesores en el arte de la palabra escrita, hijo de uno de los más importantes poetas argentinos, Juan Carlos Dávalos.

"Del viejo heredé el amor por lo bello, el canto, la amistad y el vino. ¿Qué mejor herencia pudo dejarme el tata?", decía.

“Llegué a la poesía por mi padre, y después de leer las recopilaciones de coplas de Juan Alfonso Carrizo, supe que nunca más me iba a separar de ellas. Abrevé en su ‘Cancionero’ y en los Valles Calchaquíes, allí la gente estaba llena de dichos y coplas”

### **Caminos y rastros de Jaime**

En la década de los años ‘40 en aquella Salta que aún conservaba ese distintivo estilo colonial, comenzaron a pulular musas que luego se corporizarían en celebridades vinculadas con las artes y las letras del folclore: Manuel J. Castilla, César F. Perdiguero, Gustavo “Cuchi” Leguizamón, José J. Botelli, Julio S. Espinosa, Marcos Tames, José Ríos, Antonio Nella Castro, Hugo Alarcón, Jacobo Regen, Walter Adet, Guillermo “Pajarito” Velarde, por nombrar algunos, para colmar de poesías, música y canto, los cuatro puntos cardinales del país.



De ese universo de escritores, músicos y cantores, asomaba brillando con luz propia

el joven poeta Jaime Dávalos, dando a conocer su primer libro de poemas *Rastro Seco* (1947), edición dedicada a su progenitor. Posteriormente y hasta el año 1970 fecha en que aparecerá su último libro *Solalto*, Jaime escribe y publica en formato de poemas, cancionero y cuentos los siguientes títulos: *El Nombrador*, *Toro viene el río*, *Poemas y canciones*, *La estrella*, *Canciones de Jaime Dávalos*, *El poncho*, *Cantos rodados*, *Voz de las raíces*, y *Coplas y canciones*, volumen éste distinguido con el premio Faja de Honor (1959) otorgado por la Sociedad Argentina de Escritores.

Entre los años 1950-1960 el nombre del poeta alcanza enorme popularidad, las letras de sus canciones se hacen famosas y corren de boca en boca por toda la geografía argentina, marcando un tiempo de esplendor en el folclore musical. Si hasta entonces, a nuestro Cancionero Nativo se lo consideraba un arte menor, a partir de la aparición de estos nuevos creadores alcanzaría jerarquía y difusión, como nunca antes logradas.

En esas canciones escritas con bellas y luminosas imágenes de alto vuelo literario, Jaime Dávalos supo describir los sentimientos y vida de sus semejantes, reconociéndose en sus almas (tal vez porque fueran vivencias de su propia vida). Cantores espontáneos, improvisados, entonaban esas canciones participando en reuniones sociales de todo tipo, particularmente en las llamadas “peñas” que por ese tiempo se multiplicaban a lo largo y ancho del país.

A su vez intérpretes consagrados de aquella época -no solamente del género folclórico-conocedores del éxito y repercusión de la obra del salteño, incluían en sus repertorios esas celebradas canciones: “La nochera” (zamba) -1954, “Vidala del Nombrador” -1954, “Zamba de un triste” -1952, “Canción del jangadero” -1960, “La Sanlorenceña” (zamba) -1960 “Vamos a la zafra” (zamba) -1961, “Las golondrinas” (aire del litoral) -1963, “Resolana” (canción) -1967, “Tragos de sombra” (zamba) , “Zamba Correntina” , “Luna Creciente” (canción) -1971, etc.

Por derecho adquirido las letras de Jaime Dávalos perviven más allá de los tiempos y de su nombre. “Esas coplas ya son del pueblo. Hasta que el pueblo canta las coplas, coplas no son y cuando las canta el pueblo ya nadie sabe el autor”, escribió Manuel Machado.

### **“Zamba de La Candelaria”**

Corría el año 1952. En lo de “Poncho” Marrupe (Gustavo Adolfo), en su finca La Candelaria, ubicada en un campo cerquita de la Ciudad de Salta, Jaime Dávalos da a luz lo que será la canción inicial de su extensa obra: “Zamba de La Candelaria” musicalizada por el guitarrista Eduardo Falú. Él no lo sabía, nadie lo sabía. Era el primer tema de su autoría que, trascendiendo el Valle de Lerma, junto a la obra de otros creadores sembrarían la semilla para la integración americana.

De este hecho trascendental, afloraba para la posteridad una de las más perfectas conjunciones autorales para el verbo y la música de nuestro arte nativo: Jaime Dávalos - Eduardo Falú. Dupla que marcaría un punto de inflexión en la historia de la canción argentina, en particular la referida a la poesía y música criolla.

Cuenta una anécdota en torno a la construcción de esta zamba que, en la versión original, el segundo verso escrito por Jaime decía: “En lo de Poncho Marrupe / Déle tomar y obligar / se nos

va alegrando el vino / cantando la zamba ‘La Candelaria’”. Los Chalchaleros, que para ese entonces era un conjunto con cierta fama, realizaron una grabación cantándola con esa letra.

Al escucharla Marrupe, (explicando sus razones), pide a Falú -que se encontraba en Buenos Aires con una propuesta para grabar esa zamba- que por favor modifique la estrofa donde él es mencionado. Falú escribe a Jaime comentándole lo que solicitaba “Poncho” Marrupe, pero el poeta no responde y ante el silencio de éste, sin su consentimiento (tampoco oposición) el guitarrista graba “Zamba de La Candelaria” modificando el verso en cuestión cantándola con la letra que se conoce en casi todas las grabaciones posteriores: “La acunaron esos ríos / que murmuran al pasar / y el viento de los inviernos / le dio la tristeza que la hace llorar”.



Cuenta la historia que Arturo (hermano mayor de Jaime) también habría participado en la elaboración de “Zamba de La Candelaria”. Después de esa primera experiencia de “Zamba de La Candelaria”, Eduardo Falú se encargaría de poner música a gran parte de la obra que Jaime Dávalos escribiera en formato de canciones. Fue sin dudas aparcero esencial para armonizar con notable creatividad los versos su amigo poeta.

## Su folclore poético

Este binomio autoral dejó un legado perdurable de temas realizados con poesías musicales de alto vuelo, reflejando en ellas las realidades cotidianas de la gente, de seres concretos, de sus trabajos, separación, desarraigo, federalismo, amores, hijos.

### “Romance del molinero” (canción)

*“Molinero, molinero  
tus sueños te llevarán  
hacia el corazón del trigo  
por el aroma del pan...”*

**“Tonada del viejo amor”**

*“¡Qué lindo cuando una vez  
bajo el sol del mediodía,  
se abrió tu boca en la mía  
como un damasco lleno de miel!”*

**“Cuando se dice adiós” (zamba)**

*“Y la luna tras de los cerros  
quebrajosa de montes moría,  
en mis labios tu boca tembló  
porque se deshojaba diciéndome adiós”.*

**“La nostálgica” (zamba)**

*“Donde quiera que me vaya  
la nostalgia me seguirá,  
el paisaje por mi sangre crece  
y en mi boca herida cantará”.*

**“Canto a Entre Ríos” (canción)**

*“Te canto Entre Ríos -ramaje del agua-  
luceros de sangre fijaron tu rumbo  
en la eternidad,  
y una lanza verde parada en las venas  
de cada entrerriano,  
nos recuerda, hermanos,  
¡que es flor de la tierra nuestra libertad!”*

**“Vamos a la zafra” (zamba)**

*“De sol a sol en el surco  
trabajaremos los dos,  
mientras madura en tu entraña  
el hijo cañero que tengo con vos”.*

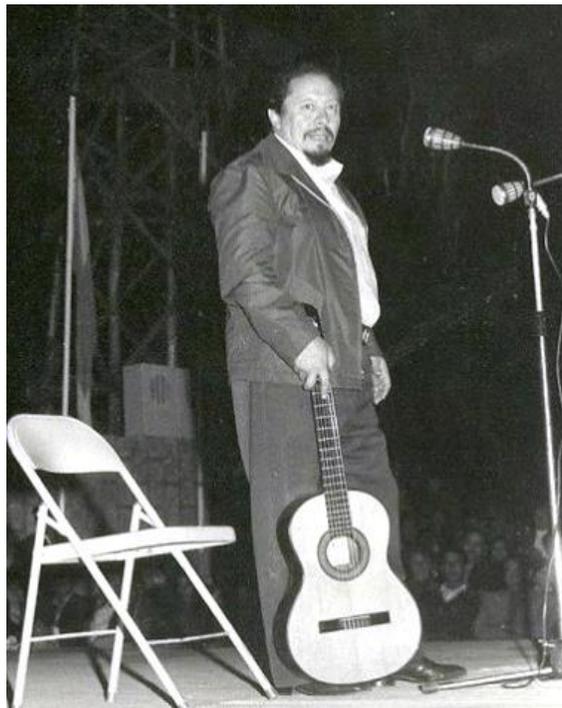
**“Luna creciente” (canción)**

*“Ahora ya tiene sentido el amor;  
el hijo que viene continuándonos,  
será como un río tendido al futuro,  
su torrente oscuro nos lleva a los dos”.*

Algunos de los temas escritos por Jaime Dávalos tuvieron el aporte musical de otros afamados armonizadores de aquel tiempo, tales como el universalmente ponderado Gustavo “Cuchi” Leguizamón, quien musicalizaría “Zamba de los mineros”. A su vez, Ernesto Cabeza -por ese entonces integrante de Los Chalchaleros- escribe la música para entre otras canciones: “La Nochera” (zamba), “Zamba enamorada”, “Zamba del Chalchalero”, tema este con el que cerraba sus presentaciones el mencionado conjunto. Otro músico y compositor, el consagrado pianista Ariel Ramírez musicaliza “El Paraná en una zamba”. Jaime Dávalos también compartió autoría con Eduardo Gómez, Rolando Soto, Julio Lacarra, Jaime Torres y su hija Julia Elena Dávalos. En su cuantiosa producción hay títulos donde letra y música le pertenecen: “Pato Sirirí”, “Canción del jangadero”, etc.

“La misión del poeta es ponerle palabras al silencio de su pueblo”, solía decir cuando alguien elogiaba su trabajo. Respetuoso de “La Pacha”. Militante de la paz y libertad. Comprometido. Esperanzado. Creyó en el hombre. Ponderó a la mujer como tal. Honró al amor en todas las formas de amar. Por pertenencia supo pintar su propia aldea -digamos- la Patria toda. “Aquí, uno hace poesía nada más que nombrando lo que ve...”, repetía una y otra vez.

### Última presentación



En un espectáculo organizado por DECUNA (Defensa de la Cultura Nativa), donde actuaban los artistas más consagrados del folclore de ese momento, Jaime Dávalos aparece en el escenario. Sería su última aparición en público. Su sola presencia impone silencio. Lo ovacionan y aplauden doce mil personas de pie. El hombre emocionado, conmovido... suelta alguna lágrima...

Se recompone a media y -comprometido como siempre-, con el estilo que lo caracteriza, y el resto que le queda, recita su poema “Suramérica”:

**“Suramérica”**

*“¡Nadie la para ya, no pueden detenerla  
ni la calumnia ni el boicot, ni nada!  
¡Subyace en la conciencia de los pueblos,  
que la tierra jamás fue derrotada!*

*Este es un continente de aventura  
que a los aventureros se los traga;  
les sube por la sombra despacito,  
y el ojo codicioso le socava.*

*Vendrán los desahuciados de la tierra  
buscando sus riquezas legendarias,  
hasta que un día en una sola greda  
se confundan las lenguas y las razas.*

*¡América! animal de leche verde,  
por la gran cordillera vertebrada,  
hunde el hocico austral bajo del polo  
y descansa en su fuerza proletaria.*

*Camina hacia la luz, lenta y segura,  
con el polen del sol en las entrañas  
y su destino torrencial fijado  
está en el tiempo por la Vía Láctea.*

*El hambre, la violencia, la injusticia,  
la voluntad del pueblo traicionada,  
no harán sino aumentar su rebeldía,  
no harán sino apurar en sus entrañas,  
el hijo de la luz que viene a unirnos  
en una sola espiga esperanzada.*

*¡Porque América -tierra de futuro-  
igual que la mujer, vence de echada!”.*

No fue ninguna casualidad que el poeta eligiera esos versos para dirigirse a la multitud que lo escuchaba absorta, (tal vez) estaba haciendo uso de su última voluntad.

Pocos días después, el 3 de diciembre de 1981, en la Ciudad de Buenos Aires, su corazón se detuvo y lo llamó a silencio... “Vengo del ronco tambor de la luna / en la memoria del puro animal, / soy una astilla de tierra que vuelve / hacia su antigua raíz mineral”. (Fragmento de “Vidala del Nombrador”). En esta vidala escrita en 1954, Jaime buscándose a sí mismo, reafirmaba quién es, de dónde viene, hacia dónde irá.

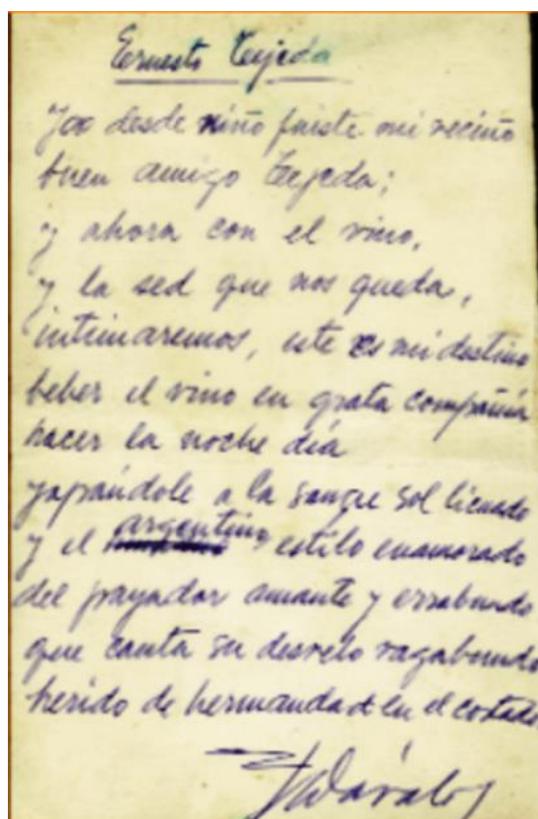
### **Vuelve hacia su antigua raíz mineral**

Aeropuerto de Salta, 5 de diciembre 1981. Siesta calurosa. Medio centenar de personas esperan la llegada del avión que trae los restos del poeta, una de ellas, “Cuchi” Leguizamón levantando la voz dice: “En cinco minutos más llega Jaime Dávalos... viene a que lo enterremos”. Después una caravana de vehículos rumbea a San Lorenzo, pueblo donde vino a la vida, allí lo estaban esperando una Guardia de Honor de los Gauchos de Güemes. Misa y sepultura. Observan en silencio Julia Elena Dávalos, Jorge Wigger, Ramiro Dávalos entre otros familiares, también José Ríos, Jaime Torres, Antonio Nella Castro, Jacobo Regen, Walter Adet, el mencionado “Cuchi”, y Ramiro Peñalva quien despide al poeta fallecido con breves palabras. Jaime Dávalos había vuelto a su origen.

En este tramo de la nota publicada, su autor, Ernesto Tejeda, rescata vívidamente escenas de la vida de Jaime Dávalos y su familia, primero como vecino y luego compartiendo momentos, en su visita transitoria, en Alta Gracia (provincia de Córdoba), donde Tejeda residía y trabajaba.

### **Fui vecino de Jaime Dávalos**

Verano de 1948. Avenida Sarmiento 766. Ciudad de Salta. En esa dirección, un largo pasillo conducía a dos departamentos ubicados uno al lado del otro. En el primero de ellos vivía la familia Dávalos; Jaime, su esposa Rosa Constanza Byrne y los cuatro hijos del



**Décima escrita por Jaime Dávalos  
en recordación de su vecindad  
con Ernesto Tejeda.**

matrimonio (una de ellas, Julia Elena Dávalos que, como astilla del mismo palo, fuera indiscutida sucesora de los genes y caudal artístico de la dinastía Dávalos en especial de su padre.

La otra vivienda separada por una tapia de ladrillos de dos metros de altura era habitada por la familia Tejeda, (mis padres y sus hijos recién llegados de la localidad de General Güemes). Así, por ser su vecino, conocí al poeta Jaime Dávalos. Después el destino nos llevó por distintos caminos, pero supimos mantener una permanente y linda relación en la vida, circunstancia esta que me permitió además de ser su vecino y amigo, profundizar y admirar su obra, conforme ella se iba manifestando en la consideración del público.

Ser vecino de Jaime Dávalos me posibilitó ver y escuchar como afortunado testigo, los acontecimientos que ocurrían en la casa del poeta los fines de semana, cuando se reunían en trasnochadas tertulias, cumpas gustadores de los cantares, música y poesía de nuestra tierra, algunos estudiosos, otros intuitivos para dar rienda suelta a los misteriosos designios de la creación.

Yo vi andar y desandar caminando ese pasillo de la avenida Sarmiento 766, entrando y saliendo de esa casa de puertas abiertas a personajes como: Eduardo Falú, “Poncho” Marrupe (en su homenaje Manuel José Castilla y Gustavo Adolfo “Payo” Solá compusieron la conocida zamba “La Marrupeña”), Ernesto Cabeza y José Solís Pizarro (a quien siempre vi vestido de gaucho), fundador de “La república de Atocha, patria espiritual de los poetas del norte”, más conocida como “Refugio de los Poetas”. Sus comprovincianos Pelayo Patterson (Guillermo Félix) y Gustavo “Payo” Solá lo inmortalizaron escribiendo en su homenaje la zamba “La Solís Pizarro”.

Recuerdo haber visto también a los hermanos de Jaime entrar y salir de la casa del poeta, y con ellos al “enorme” (cabe el vocablo) don Sanca, así lo llamaban a don Juan Carlos Dávalos, padre de esa familia de artistas. Ellos y otros creadores sin saberlo, estaban gestando un movimiento que proponía variantes hasta hoy vigentes, en letras, música y canto de raíz folclórica.

### **Nuestros encuentros...**

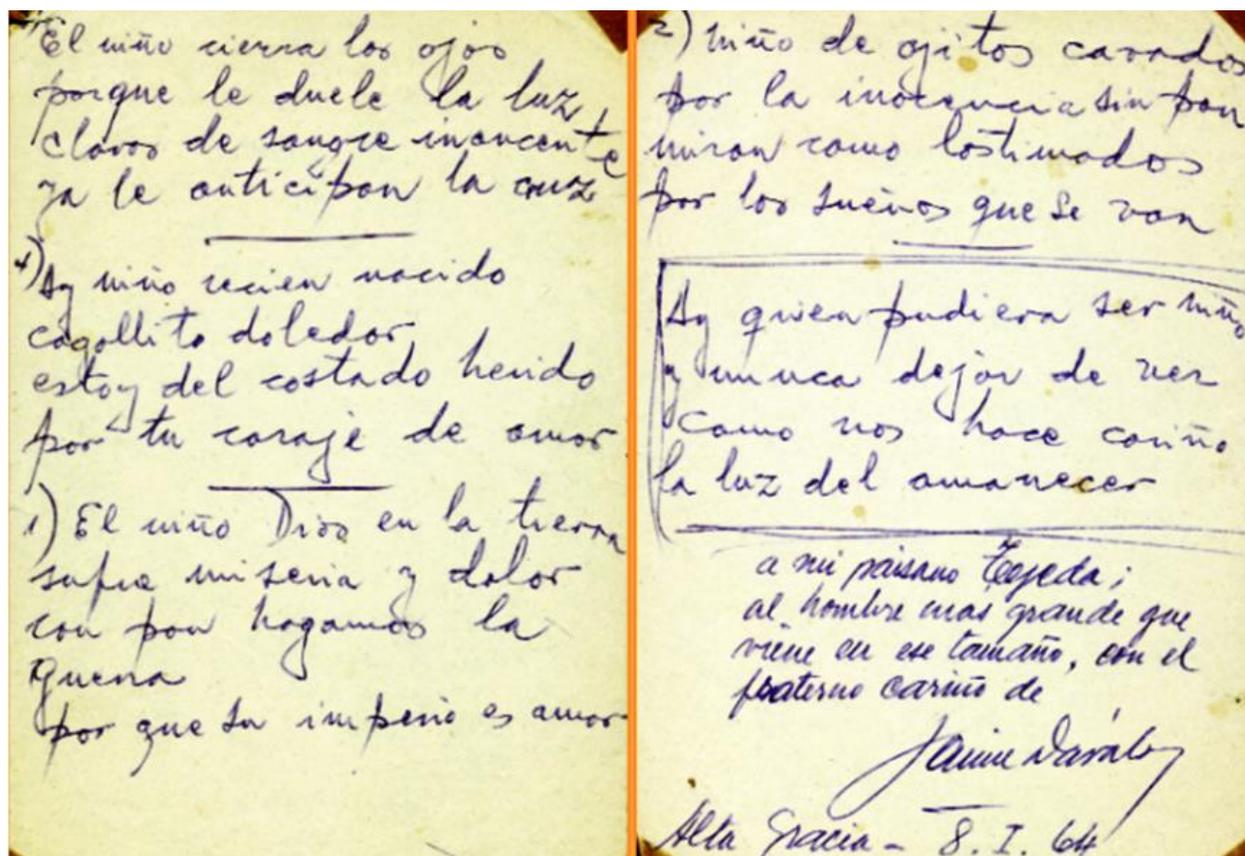
Jaime Dávalos solía visitarme de vez en cuando, en el lugar donde por razones de trabajo yo estuviera, era como una posta para él, “si ando cerca me llego a saludarte...”, sabía decirme.

Después de las fiestas de fin de año, el 8 de enero de 1964, en Alta Gracia (Córdoba) donde yo trabajaba en un local-atelier de fotografía llegó de visita Jaime, siempre era huésped de dos o tres días, no más. La última de las noches, después de cenar una tira de costillas asadas por Jaime a la cancana (de palo) como al él le gustaba, era costumbre en esos encuentros, alargar el crepúsculo compartiendo nuestra amistad, cantando, guitarreando, conversando... y como se supone inventando brindis.

Asomaba la aurora clareando las sierras cordobesas, cuando Jaime levantándose de la silla - inspiradísimo- comienza a recitar versos que no los había escuchado nunca. Lo interrumpí diciendo: “Jaime dejame que escriba lo que estás recitando” y tomando un papel cualquiera como demuestra el “original” que poseo e ilustra esta página, copié lo que Jaime Dávalos en ese instante estaba creando. Pausadamente, para que pudiera escribir, me dictó esos versos que durante 50 años estuvieron guardados en mi archivo.

Ese hombre (al que siempre escuché con atención), de figura imponente, rostro mixtura de originario y criollo, con voz de trueno, de palabra tierna, estaba haciendo lo que por naturaleza sabía hacer: usando la palabra, creando. Después del descanso necesario, mientras se preparaba para continuar su camino, le dije: “Jaime, anoche improvisaste estos versos, lleváelos”, entregándole las dos hojas escritas por mí.

Se sentó, las leyó y poniéndole la firma me las dedicó (con el humor y chispa propios de él). “Son para vos” -me dijo- “ponele título y música” (cosa que por supuesto nunca hice). Lo acompañé hasta su vehículo, se despidió con el abrazo de oso que siempre me daba y partió vaya a saber con qué rumbo... Fue uno más de nuestros encuentros. ...del payador amante y errabundo que canta su desvelo vagabundo herido de hermandad en el costado.



Al final de la nota desarrollada, nos permitimos volcar en este espacio la letra de la “Zamba de La Candelaria”, que muy bien describe Tejeda, lugar circunstancial en que nace esta zamba que se convirtiera en el himno del folclore, traspasando fronteras.

### **“Zamba de La Candelaria”**

**Letra: Jaime Dávalos, Música: Eduardo Falú**

*Nació esta zamba en la tarde,  
cerrando ya la oración,  
cuando la luna lloraba,  
astillas de plata, la muerte del sol.*

*La acunaron esos ríos,  
que murmuran al pasar,  
y el viento de los inviernos  
le dio la tristeza que la hace llorar.*

*Cuando madure la noche,  
zumo de mi soledad,  
se ha de alegrar el camino,  
zambita nochera La Candelaria.*

*Que se duerma la guitarra,  
cueca de voces que van  
sacando a flor de la tierra,  
recuerdos queridos que no volverán.*

*Zamba de La Candelaria,  
que cuando amanezca irán  
rejuntando estrellas altas  
los ojos que me hacen a mí trasnochar.*

## **Fuentes consultadas por el autor:**

El Nombrador. Ediciones Fabro.2011  
 Jaime Dávalos. Cancionero. Torres Agüero Editor. 1980  
 Jaime Dávalos. Canciones, 1944-1966. Ediciones La Rreja.  
 Archivo Revista De Mis Pagos  
 Julia Elena Dávalos / Jorge Wigger  
 Oscar Augusto Berengan  
 Héctor García Martínez

## **CURRICULUM VITAE**

**Yolanda Adela Sángari**

DNI 5891523

- Prof. para la Enseñanza Primaria
- Prof. Universitaria en Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de Salta)
- Mg. en “Nuevas tecnologías aplicadas a la Educación”
- Universidad Autónoma de Barcelona, Carlos III de Madrid y Universidad de Alicante)
- Especialista en Materiales didácticos: lenguaje y mediaciones para la enseñanza. (Modalidad virtual)
- Especialización en enseñanza virtual en Universidad Oberta de Catalunya
- Especialista en Procesos Docentes basados en las Tecnologías de la información y la comunicación.
- Presidenta del Ateneo Dr. Humberto Pedro Burgos. En ejercicio.